

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 58.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 470.

MURCIA 23 DE ABRIL DE 1899.

La Juventud Literaria

EN BUSCA DE NOVIA

El príncipe heredero de Montenegro, a Viena marchó hace pocos días buscando una princesa con quien poder casarse; y dice que no encuentra una que sea a su gusto; pues la quiere tan bella, tan amable y simpática, tan graciosa y correcta, que hasta que no la encuentre irá corriendo tierras. Y yo le digo al príncipe; déjese de princesas; si usted quiere casarse y que la novia tenga todas las circunstancias que usted mismo desea, véngase por aquí, mejor dicho, a mi tierra, y ya verá que pronto con quien casarse encuentra, porque aquí las muchachas todas son hechiceras, y con la mar de gracia; con mucha gentileza; de alabastrinos rostros cual la blanca azucena; sus ojos como seles dan el ópio a cualquiera. Por estas circunstancias, mejor que de princesas, merecen que les demos el título de reinas.

X.



PENSAMIENTOS

I
Detrás de la fortuna
parten dos jóvenes,
el uno va despacio,
el otro corre;
éste tropieza
y aquel adelantándose
legra cejerla.

II
A conquistar las riquezas
la virtud y el genio marchan

y, aunque hicieron maravillas,
no consiguieron ganarlas,
porque se habían rendido
al crimen y a la ignorancia.

III

Caminito de la dicha
vá el hombre sin alcanzarla
mientras le dura la vida.

IV

Niños y adolescentes
suben la cuesta
de la vida a caballo
y en vicioleta,
y por telégrafo
descienden al sepulcro
cuando son viejos.

L. MORENO TORRADO.



¡ZAPATERO, A TUS ZAPATOS!

De su carta me hice cargo
y su drama recibí:
Anoche «me lo leí»
y estoy bueno, sin embargo.

Me dice usted que ahora empieza;
que escriba por afición
y quiere que mi opinión
le dé con toda franqueza.

Pues bien: se la voy a dar,
y aunque por su bien procuro,
no sé por qué me figure
que le voy a molestar.

De ripios hace usted gala;
la moral queda en el cieno;
si el argumento no es bueno
la forma es bastante mala.

La dama doña Jacinta
mueve más de una camorra
porque se pasa de... ¡Perra,
con la dama que nos pinta!

El galán no hay quien lo pase
y resulta desairado;
el barba es «un embolado»
en la extensión de la frase.

Aunque le da muerte prunta,
que antes lo maten me temo.
El galán joven es memo
y la dama joven, tonta.

El segundo es un traidor
que merece muchos palos;
¡cuidado que hay jueces malos!
Pues el de usted es peor.

Pedro le dá un tiro a Juan;
Pepe a Pedro pega un tiro,
y Pepito y D. Ramiro
también de tiros se dan.

¡Esto al más santo enfurece!
¡Cuatro tiros?... ¡Por neced!

¡Pues si esos son los que usted
en conciencia se merece!

¿Y según lo que entendi
no hace usted más que empezar?
¿Pues cómo piensa acabar
autor que comienza así?

Usted me pide franqueza
lisa y moronda, ¿no es eso?
¡Pues es usted un camuaso
de los pies a la cabeza!

El que no sabe leer
no puede escribir, amigo,
y consta que se lo digo
sin ánimo de ofender.

No hace dramas ni zarzuelas
y siga usted trabajando
como zapatero echando
«tacones y medias suela».

No sea usted mentecato
(lo digo de buena fé);
yo le he conocido y sé
dónde «le aprinta el zapato».

Si en la pendiente resbala
ya no hay remedio ni excusa.
¡No deshonre usted la blusa
que es su uniforme de gala!

Puede usar más indulgencia
porque eso es fácil de hacer,
pero no quiero tener
cargos sobre mi conciencia.

No hay envidioso interés,
son consejos verdaderos;
muchos sin «ser zapateros»
hacen dramas con los pies.

Conque mitigue su afán;
más sobre el arte no insista,
y siga usted siendo «artista»
«en becerro y cordobán».

¡Tire esa pluma traidora!
¡No vuelva ya a molestarme,
y le prometo calzarme
en su casa desde ahora!

JOSE JACKSON VEYAN.



MUNDANA

Yo he visto cataratas
rugir al despeñarse,
cual si legion de diablos
sus aguas alejasen;
he visto al mar bravo
tragarse las ciudades,
y proseguir bramando,
como teniendo aun hambre;
he visto yo batallas
dónde han muerto a millares
los hombres, siendo muertos
por otros semejantes,
¡con armas que inventaron

para entre sí matarse!
He visto muchas veces
correr ríos de sangre;
recuerdo con espanto
terribles tempestades,
terremotos, incendios,
y hechos inenarrables,
que son, aunque espantosos
por lo imponentes, grandes.
Mas nunca he visto nada
que pueda asemejarse
de una mujer aleva
al corazón, si es madre.

JOSÉ YRUELA.



PRIMAVERA

De azul se cubre el cielo
de verde el campo,
de flores los jardines
y los collados;
y el ambiente
se satura de aromas
que lo embellecen.

De hojas se cubre el árbol
suspira el céfiro,
y forman los arroyos
limpios espejos;
y ya las aves
tornan, lanzando al aire
tiernos cantares.

Ya murmura la fuente
con alegría,
vuelven las mariposas
a nueva vida;
y el ruiseñor
de nuevo al aire lanza
trinos de amor.

Y la hermosa Natura
ya nos presenta
un alegre paisaje
que nos recrea;
pues sus encantos
sin cesar nos seducen
con mil halagos.

Todo pues se embellece,
ya no hay tristeza,
pues viene a disiparla
la primavera.
¡Oh estación!
que infundes en nuestra alma
tu dulce amor.

NAZARIO MARTINEZ LIMORTE

